



14 DE FEBRERO DE 2021

TIEMPO ORDINARIO
Domingo 6º - ciclo B



JESÚS BUSCA EL ENCUENTRO PERSONAL, NO LA ACLAMACIÓN POPULAR

- **Lev 13,1-2.44-46:** ¡Impuro, impuro!
- **Sal 31,1-2.5.11:** Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.
- **1Cor 10,31-11,1:** Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.
- **Mc 1,40-55:** Quiero: queda limpio.



+ **Lectura del santo Evangelio según San Marcos**

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme.»

Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.»

La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.»

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Palabra del Señor



1. Lectura

La lepra era considerada una fuente de impureza ritual, de manera que los leprosos no podían acercarse a nadie que estuviera limpio, pues si lo tocaba quedaba impuro y ya no podía acercarse al culto. Jesús no teme esta contaminación ni acepta este tipo de impureza, y por eso toca al leproso. Lo que nos hace impuros es lo que brota de nosotros mismos, nuestro pecado, pues nos hace hipócritas. Por eso San Pablo en la segunda lectura nos pide dar buen ejemplo desde Cristo para mostrar la santidad de Dios que hace salir el sol sobre todos.

En este episodio de la curación del leproso, nos llama la atención el detalle de que Jesús pida con severidad al leproso curado que guarde en secreto quién le ha curado. El evangelio nos cuenta también que ante la ponderación de lo que contaba el leproso, Jesús prefiere quedarse a las afueras de los pueblos y aldeas y evitaba encontrarse con la gente que le buscaba. ¿Cómo podía callar a alguien que había estado apartado por tener una enfermedad contagiosa y maldita, después de que hiciera lo que nadie se atrevía como era tocarle y levantarlo?

Esta petición de secreto es algo en lo que Jesús va a insistir varias veces a lo largo del evangelio:

-A los demonios: "Pero él les mandaba enérgicamente que no le descubrieran" (3,12)

- A los enfermos que curaba: "Y les insistió mucho que nadie lo supiera" (5,43)

- A sus apóstoles: "Y cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos" (9,9)

Jesús quería dar a entender que su ser hijo de Dios y Mesías, no era de un modo triunfalista que podía derivar en malentendidos nacionalistas y belicistas en contra del poder romano. Él no busca ser un líder aclamado, ni encabezar ningún movimiento; no pretende fundar una nueva civilización, ni un sistema político, lo que él quería era mostrar con sus palabras y sus hechos la verdad de Dios. Por eso Él busca el encuentro personal, y huye de toda aclamación populista que lleve a la gente a malentendidos, pues no es lo mismo gritar ¡viva Cristo Rey! que asumir el Reino de Dios en nuestras vidas. Jesús no quiere exaltaciones fanáticas que le impidan cumplir su misión de anunciar la buena noticia de Dios a los pobres desde la pobreza y la humildad. Y es que la humildad y el abajamiento era la única manera de entrar en contacto con nuestros sufrimientos. Jesús quería servir a los pobres desde la pobreza y no servirse de los pobres, quería tocar nuestra pobreza desde su pobreza para que todos pudiéramos sentir la dignidad de ser hijos de Dios.



2. Meditación

Jesús nos quiere enseñar también a nosotros quién es El, y para ello, en primer lugar, no debemos escandalizarnos de su cruz. Buscar un modo de ser cristiano que busque evadirse del testimonio de la vida diaria, dejando nuestra fe en Jesús sólo para los momentos de celebración o para de vez en cuando, es no entender realmente cómo nos puede salvar Jesús. Sobre esta actitud de testimonio nos insiste la segunda lectura de San Pablo.

Jesús nos salva en nuestra humanidad sufriente y cotidiana, en nuestra pobreza y humildad, cuando nos acercamos a él tal como somos y no como quisiéramos ser. A veces caemos en la exaltación de un ideal a la hora de manifestar nuestra fe, más que en un testimonio sencillo, realista y humilde. A veces somos muy dados a tocar y besar imágenes y estampas, pero pasamos de largo ante quien sufre, y no nos atrevemos a extender nuestra mano y tocar el sufrimiento del otro, sobre todo si es un excluido por enfermedad o marginación.

Si lo uno nos lleva a lo otro la devoción es auténtica, si no, podemos decir con Santa Teresa, “de devociones inútiles, líbranos Señor”.





3. Oración

Nuestra humilde oración la dirigimos a Jesucristo, pues él nos enseña la verdadera actitud del corazón, la perfección que tiene en cuenta al otro sin exclusiones:

“Señor Jesús, enséñanos cada día a amar a todos sin exclusiones, que sepamos acercarnos, y buscarte en los más necesitados.

Bendito seas Tú, Señor, entre los más pobres de los pobres”. Amén



4. Contemplación y acción

Contemplamos la misericordia de Dios manifestada en Jesús, en la cotidianidad de nuestra vida, también en el sufrimiento, incomprendimientos, presiones de este mundo...

En Jesucristo, Dios en su misericordia, se hace hombre asumiendo el sufrimiento más radical, el abandono. Contemplando esto contemplamos la vida de Dios, y la salvación del mundo.